

TEATROS del CANAL 2025/2026

BÉRÉNICE de ROMEO CASTELLUCCI

Un monólogo con ISABELLE HUPPERT
libremente inspirado en Jean Racine

Teatro

10, 11 y 12 de abril

©JEAN MICHEL BLASCO



Comunidad
de Madrid

Sinopsis

Bérénice – Jean Racine

Roma, año 79 d. C. Tito regresa victorioso de la Primera Guerra Judía. Tras la muerte de su padre, Vespasiano, está llamado a sucederlo como emperador romano.

Durante la campaña bélica, conoce a Berenice, una princesa judía de Cilicia, y se enamora de ella. Correspondido, decide regresar a Roma con ella, prometiéndole matrimonio.

Su amigo y aliado Antíoco, rey de Comagene, también está secretamente enamorado de la princesa.

Al acercarse la boda entre Tito y Berenice, Antíoco le revela su amor y su deseo de huir de Roma para no tener que asistir a las celebraciones.

Mientras tanto, Tito se entera de la oposición del Senado y del pueblo romano a su boda. De hecho, en la Roma imperial, la unión del emperador con una reina extranjera estaba mal vista; además, el Senado republicano odiaba toda forma de monarquía. Tito se ve obligado a renunciar a su matrimonio con Berenice, pero, al no tener el coraje de afrontar la discusión sobre su separación, envía a Antíoco a anunciar su decisión a la reina.

Berenice corre a los aposentos de Tito para asegurarse de que no se trata de un malentendido ni de un error —tan segura está del amor de Tito— y allí se encuentra con algunos senadores que han venido a felicitar a Tito por haber preferido la razón de estado al separarse de ella.

Berenice encuentra a Tito llorando. Desesperada, quiere suicidarse. Tito está profundamente afectado.

Berenice, comprendiendo la profundidad de los sentimientos de Tito por ella, prefiere irse de Roma y renunciar al amor de su vida.

Sala Roja Concha Velasco / 10 y 11 de abril - 20.00 h
12 de abril - 18.30 h

Estreno en la Comunidad de Madrid

Países: Italia y Francia

Idioma: francés (con sobretítulos en español)

Duración: 1 h y 30 min (sin intermedio)

**Aviso: luces estroboscópicas, desnudos integrales
y máquina de humo**

Con Isabelle Huppert

Y la participación de Cheikh Kébé y Giovanni Armando Romano

Intérpretes locales: Alberto Barahona, Franco Bertolucci,

Lukan Chkhaidze, Pau Cólera, Daniel Ferrándiz, Antonio Gómiz,

Iñaki Guevara, Gian Mangione, Manuel Minaya, Alfredo Noval,

Peñas Peñas, Oscar del Pozo

Concepción y dirección: Romeo Castellucci

Música original: Scott Gibbons

Vestuario: Iris van Herpen

Asistente de dirección: Silvano Voltolina

Repetidora de texto: Agathe Vidal

Dirección técnica: Eugenio Resta

Técnicos de escenario: Andrei Benchea y Stefano Valandro

Técnico de iluminación: Andrea Sanson

Técnico de sonido: Claudio Tortorici

Responsable de vestuario en gira: Chiara Venturini

Maquillaje y peluquería: Sylvie Cailler, Jocelyne Milazzo

Esculturas y automatismos escénicos: Plastikart Studio Amoroso
y Zimmermann

Dirección de producción: Benedetta Briglia, Marko Rankov

Producción y gira: Giulia Colla, Bruno Jacob, Théa Schmitt

Organización: Caterina Soranzo

Contribución a la producción: Gilda Biasini

Equipo técnico: Lorenzo Camera, Carmen Castellucci, Francesca
Di Serio, Gionni Gardini

Ayudante de vestuario en prácticas: Madeleine Tessier

Movimiento doble: Serena Dibiase

Administración: Michela Medri, Elisa Bruno, Simona Barducci,
Leslie Perrin

Consultor económico: Massimiliano Coli

Una producción de: Societas, Cesena; Printemps des Comédiens / Cité Européenne du Théâtre et des arts associés – Domaine d’O, Montpellier

Coproducción: Théâtre de La Ville, París, Francia; Comédie de Genève, Suiza; Ruhrtriennale, Alemania; Les Théâtres de la Ville de Luxembourg; deSingel International Arts Center, Bélgica; Festival Temporada Alta, España; Teatro di Napoli – Teatro Nazionale, Italia; Onassis Culture, Atenas, Grecia; Triennale Milano, Italia; National Taichung Theater, Taiwán; Holland Festival, Países Bajos; LAC Lugano Arte e Cultura, Suiza; TAP – Théâtre Auditorium de Poitiers, Francia; La Comédie de Clermont-Ferrand – Scène Nationale, Francia; Théâtre national de Bretagne, Rennes, Francia

Con el apoyo de la Fundación Hermès

Bérénice

La absoluta desactualización de los versos de Racine, escritos en alejandrinos, es lo que lo hace contemporáneo. El lenguaje disfuncional que conocemos hoy proviene de Beckett, Artaud y otros poetas, mientras que Racine anula el lenguaje mediante un exceso de técnica. Somete la forma a tal tensión que no queda nada que sea meramente comunicable. Gracias a las limitaciones de la métrica y la rima, Racine encomienda a la técnica la tarea de capturar el significado. Se basa más en la forma pura de la palabra que en su contenido, y la forma es lo que queda del cuerpo, un cuerpo mudo. Aquí, los alejandrinos son como herramientas de adivino cuyo propósito es extraer significado, un significado que solo proviene del exterior, de alguien ajeno, y no de la mera opinión, ni de un conocimiento fácilmente accesible. Así, con Racine, la técnica se convierte en un invernadero arcano donde se cultivan flores inéditas, que no nacen solo de la naturaleza.

En *Bérénice*, el personaje solo aparece verdaderamente cuando llega el momento de salir. Salir del escenario, como un triunfo, es muchísimo más importante que entrar. ¿Cómo describir *Bérénice* sino como una estrategia de salida larga y prolongada? Se requiere todo un arte retórico, junto con una iconografía y un uso cristiano imposible de la tragedia griega, para concebir tal principio de movimiento. Al final de la tragedia, todos los personajes se despiden sin derramar una sola gota de sangre; la hemorragia es interna. Pero incluso yo, el espectador, al final de la obra —o de la lectura— me quedo sin palabras. ¿Dónde está el drama? Lo sentí a cada paso, a cada momento, pero no puedo decir que lo haya presenciado.

Todas las posturas, la castidad, la cortesía, la modestia, el amor que ama —y por eso mismo, se abandona— sirven para representar el Teatro de la Crueldad del amor. El amor como Oriente, la Tierra de la Esperanza. La castidad, como la forma suprema de morbosidad. Todo se modera y se ralentiza; en una palabra, el campo del deseo se abre ante nosotros en toda la virulencia devastadora de este teatro. Aquí, las renunciaciones pesan más que las acciones, el derramamiento de sangre o las cópulas. Un teatro paralizante. Un solo objeto: no creo que haya nada más estático y desconcertante en toda la historia de la dramaturgia occidental. Y, sin embargo, nos hace llorar.

Las palabras se vuelven concéntricas, como vapores inducidos por drogas, y los diálogos son, en realidad, monólogos febriles. *Bérénice* es un texto que no dice nada, y esta es su ofrenda. Esta, en definitiva, es su locura, su forma de ser “arte contemporáneo”.

En escena, como una estrella fija, Isabelle Huppert retrata a Bérénice, en la peculiar y ontológica soledad del personaje teatral y del ser humano. Solo estarán presentes otros dos actores, Tito y Antíoco, y algunos senadores romanos. Todas sus palabras serán ininteligibles, desdibujadas por la propia voz de Bérénice. Casi todos los sonidos de la representación, tanto los oídos como los no oídos, son generados por la voz de Isabelle Huppert, elaborados por el artista Scott Gibbons.

Isabelle Huppert es la sinécdoque del arte teatral occidental; es la actriz, pero también la actriz por definición. Isabelle Huppert es la representación como tal (uno va al teatro a ver a Isabelle Huppert interpretar a Bérénice), es la llama que nos convoca a reunirnos. Ella es Teatro.

Romeo Castellucci



Déjanos tu opinión en este cuestionario:





Consulta toda
la programación aquí:

